

POEMAS OBREROS

CLAUDIA VILLAFAÑE CORREA - SALTA - ARGENTINA

Escritora, poeta, gestora cultural, tallerista. Cinco libros de autora y varias antologías nacionales e internacionales avalan su tarea creativa. Ha recibido premios y becas por sus obras, alguna de las cuales se han escolarizado.

Afirma que “La poesía es un puente entre dos mundos, el real y el ficticio, que coinciden en el lirismo y la agudeza”

ACRÓBATAS

“Un obrero es un mago sin trucos en la manga”

Acróbatas de la obra en construcción
Trepán el esqueleto peligroso del andamio
y se ríen con amplias carcajadas para evitar caerse.
Sobre los hombros llevan una familia, también equilibrista.

Un obrero es un mago sin trucos en la manga.
Pasa la vida entera con los brazos desnudos
hasta que un día descansa en su traje de pino.

Son los buenos muchachos del tablón en el aire,
que si miran al cielo desde su audaz altura,
han de sentirse cóndores en medio de los cuervos.

Entre el ronquido incierto de cada mezcladora
ninguno duerme el sueño del poder y el dinero
Van y vienen con baldes pesados de cemento
que esparcen con pericia , ladrillos tras ladrillos
y cada muro erguido, es un poco su muerte.

MI PADRE CAMPESINO

¡Qué surcos tan profundos en las manos de mi padre!
le han germinado en ellos todas las amarguras
y la tierra es de otro y su vida es de otro.

No hay salario que valga el sudor decantado
entre espera y espera, a puras decepciones.
La hacienda se hace grande y su mundo más pequeño.

Serán sus madrugadas exiguo patrimonio.
Mi padre campesino vive su propia muerte
en el rastrojo diario que el azadón socava.

CARPINTERO DE LUTO

*“-¿Qué hace usted don Gerez?
-Fabrico ataúdes señora, el último mueble”*

Ríen los ojos claros de tanto ver la muerte
y su boca se cierra como mordiendo clavos.
Un trabajo sombrío que no le tapa el sol cada mañana.
Es un hombre sin sombra, un elegido.

Sabe que es necesario, alguien tiene que hacerlo.
Crear el lecho póstumo de cedro, encaje y bronce
para arrullar los sueños que ya no han de contarse.
Es cierto. Todo es cierto, nacemos ya difuntos

La muerte lo ha encontrado lijando la madera
que se llevó sus dedos, que perfumó su olvido
con la esencia perenne del nogal
y lo envolvió en la gracia de existir entre muertos.

APRENDIZ

“Aprendiz de pintor”
reza el letrado.
Como en toda plegaría
se anuncia una esperanza,
se espera una respuesta.

Para pintar paredes
hay que tener las manos
dispuestas y aguerridas.
Hacer un manifiesto
que aluda a la morada
y sus propias circunstancias.

No hay hogares iguales,
por mucho que parezca
que el matiz es el mismo.

El pintor es un brujo
que atrapó el arco iris,
y anda buscando ayuda,
para legar su oficio.

ATLETAS DE LA BASURA

Un eco de motor encendido
resopla casi ahogado, calle a calle.
Frena y sigue, entre los gritos
de los atletas que corren a la par
levantando el peso de las bolsas
de la basura de los otros.

Son campeones de carrera pedestre
Despabilados saben que sudan
para resistir la indiferencia.
Bajo la ropa de trabajo hay hombres,
muchachos que sueñan con bailar
en otro mundo que no sea el vertedero.

Cada corazón ejercitado,
tiene una historia de pena contenida,
misericordia vieja y desamor.
En la faena silban sus códigos
a la par del camión nodriza,
que los amarra y suelta,
como un pez gigantesco.

Los gimnastas obligados,
van dejando por la ciudad dormida
su rastro de humanidad,
entre los despojos ajenos.

LA TEJEDORA

“Ven hija, atiende mi telar,
debo cocer el caldo”
Día tras día la niña aprende
y se desprende un poco más de la infancia.
Los colores de la tierra
en el pan sobre la mesa,
y en las bocas de su sangre
que comen y se santiguan.
La niña tejedora nació con el oficio
en el vientre de su madre.
A su tiempo, la vida,
ha de cruzar los hilos en su telar de sueños.